

BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - ENERO Dirección: Zapatería, 75	Nº 151
---------	---	--------

Sección Oficial

La entrega

Desde que la «Alianza en Jesús por María» ha pasado por la cuna de la Santa de Ávila y ha recogido allí tan sabrosos y abundantes frutos, y al mismo tiempo ha formulado tan interesantes resoluciones, se está hablando entre las hermanitas, con verdadera insistencia, sobre el acto de la entrega, que fue uno de los allí realizados.

Este acto ha sido muy comentado por los de casa y por los de fuera, se le han dado mil interpretaciones, se han tergiversado exageradamente su sentido y su alcance y hasta han llegado a nosotros cartas alarmantes preguntándonos sobre el misterio que tal vez tratábamos de velar con estas palabras.

Vaya, pues, ante todo, a esos ánimos inquietados de hermanos y de hermanitas una palabra de sinceridad, anunciándoles la seguridad de la paz y convidándoles a la más completa tranquilidad.

La Alianza, gracias a Dios, no se ha *movido*, ni un milímetro, de sus primeros fundamentos; no ha tomado ninguna nueva ruta, ni siquiera ha cambiado su antigua, humilde y sencillísima fisonomía.

Al contrario, la Alianza, como verán todos los que nos lean, se ha afianzado y se ha asegurado más y más en sus sustanciales principios, en su espíritu peculiar y característico y en su organización y movimiento, mediante los actos verificados en Ávila y, de un modo especial, por la solemne ENTREGA, que el Consejo General hizo en una de aquellas alegres mañanas ante las gradas del altar de la Transverberación.

Veamos, para ello, con un poco de extensión y amplitud, el significado y alcance de este acto y de la palabra con que lo expresamos dentro de la Obra de la Alianza.

Nuestra entrega La actitud más edificante de un alma cristiana es ofrecer al Padre eterno a Cristo y ofrecerse ella con Él.

Cristo se ofreció una vez en la Cruz y se ofrece perpetuamente en el sacrificio del altar. Cristo se ofrece a sí mismo y es ofrecido en la Santa Misa por el sacerdote y por los fieles. Mas en este ofrecimiento es parte de la ofrenda el cristiano que está unido a Cristo, como miembro suyo, de suerte que, al hacerse la ofrenda de la Cabeza, se debe hacer también juntamente la de los miembros. De otro modo sería mutilar a Cristo, según la enérgica expresión de Bossuet.

La ofrenda completa, digna del Padre, es Cristo, a quien como miembro y complemento va unido el cristiano.

Luego el cristiano debe unirse con Cristo, hasta formarse entre ambos un solo Cristo completo. Eso es vivir plenamente la conocida frase de San Pablo: «Vivo yo... no yo, sino... Cristo en mí.»

La vocación de cristiano es inseparable de la vocación de entregamiento y de víctima. Nuestra vida sería muy nuestra; pero no cristiana, si no nos diéramos a Cristo. Cuanto más nos entregamos a Cristo, más somos de Cristo; si totalmente nos entregamos a Él, total y plenamente somos suyos... Entregarse a Cristo hasta *fundirse* en El, he ahí nuestro ideal.

¿Qué es entregarse «Entregarse a Dios, dice Schriivers («El don de sí») es poner en sus manos cuerpo y alma, potencias, aspiraciones y sentidos, deseos y temores, esperanzas y proyectos, sin reservarse más que el cuidado de amarle.

«Entregarse es olvidarse a sí mismo y colocar en el Corazón de Jesús todas las preocupaciones, todos los cuidados y los mil y un afanes del cotidiano vivir; es confiarle todos los intereses, dejando a su cargo el proveerlo y remediarlo todo.

«Entregarse a Dios es no ocuparse de sí propio, para pensar sólo en Él, consagrarse a las obras de su mayor gloria, extender cuanto uno pueda el reino de la verdad y el bien, dedicarse a los hermanos por amor al Maestro, ayudar, instruir, alentar, aliviar y, sobre todo, convertir y llevar a Dios.

»El don de sí es el perpetuo «fiat» en medio de todos los sucesos, vicisitudes y variaciones de fuera y de dentro; la conformidad filial y sencilla con cuanto disponga el Padre Celestial, el completo abandono a cuanto disponga la Providencia.

»Deliciosa paz, imperturbable dicha la de poder sumergirse continuamente en el océano sin fondo de la Divinidad, donde sentirse infinitamente apartado de las naderías que absorben la actividad humana.

«Entregaos ciegamente a Jesús –dirá una alma santa– para ser cosa suya, hacienda suya de que use a su sabor, sin molestia ni cálculo, sin temor de afligiros; y os haréis un instrumento en sus divinas manos; le hacen falta instrumentos enteramente rendidos a su voluntad...

»...Me despojo y me desapropio entre vuestras manos –dirá otra alma sublime– cuanto puedo hacerlo, de mi ser, de mis facultades, de mis bienes de alma y cuerpo, y os proclamo y reconozco como la única persona dueña y directora de mi vida y de mis acciones y único propietario de todo cuanto tengo y puedo adquirir...

»...Renuncio, pues, a dirigirme por mi cabeza. Quiero ser conducida únicamente por Vos...

»...¡Oh, Jesús Hostia, sed en mí la Persona, el principio, la sustancia y el fin! No sea yo más que vuestra cubierta... como las humildes y puras especies de vuestro sacramento.»

En la Alianza debe vivirse plenamente esta entrega a Jesús. La hermanita, según reza la definición de la Obra, es alma consagrada a Dios. La hermanita no se pertenece, ni a sí misma, ni a nadie en este mundo, sino a Dios. Sus servicios en el hogar y sus oficios en el destino no estorban ni menguan su total entrega y pertenencia a su Dios.

Por eso, por medio de la entrega la hermanita *muere* a todo lo que es tierra, a todo lo que es carne, a todo lo que es vano, y vive enteramente para su Dios.

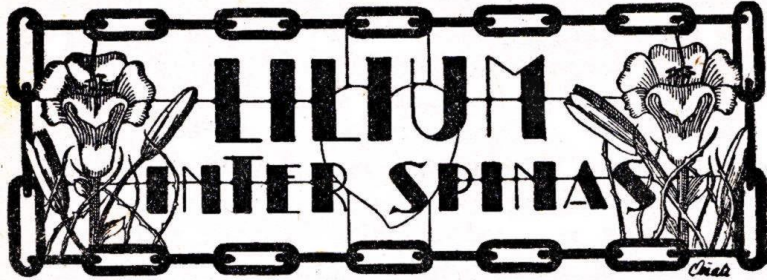
La santidad de la hermanita depende de esta entrega; quien no se entrega vive para sí, queda en sí, no se transforma en Dios; quien a medias se entrega y se da con reservas, no será más que una santa a medias, y tales santas no existen; quien de veras y totalmente se entrega hará que su vida se deslice en el seno de Dios presente en todas partes, en cuyos brazos se ve llevada, en cuyo regazo vive, con cuya acción divina obra, cuya providencia la guía, cuyo amor la trasforma, cuya vida la deifica...

He aquí el primero y fundamental concepto y sentido del acto de la *entrega* de una hermanita a Dios.

Al cual seguirán otros no menos propios e importantes.

San Sebastián a 16 de Enero de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - FEBRERO Dirección: Zapatería, 75	Nº 152
---------	---	--------

Sección Oficial

Recordando...

Dediquemos la primera página de nuestra revista LILIUM INTER SPINAS a recordar con satisfacción el XIX aniversario de nuestra amadísima Alianza desde su fundación.

Diecinueve años de bendiciones y misericordias divinas a la Obra y a cada una de sus hijas con infinita largueza por parte del Señor; diecinueve años de oposición y guerra contra la Alianza y sus hijas por parte del infierno, que la aborrece y persigue.

Diecinueve años de trabajos, de sacrificios, de campañas incesantes a favor de ella por parte de los apóstoles de la Obra.

Diecinueve años de vida aliada, de pureza, amor y sacrificio, de holocaustos, reparaciones y ofrendas, de oración y de aromas por parte de los miles de almas que se unieron en alianza de ideales santos.

Ni lo que el corazón de ese gran Dios ha derramado sobre la Alianza, ni lo que el infierno en su furor ha vomitado contra ella, ni lo que sus apóstoles han trabajado por su engrandecimiento, ni lo que las almas han

ganado en virtud y santidad durante los años que hoy conmemoramos; puede fácilmente calcularse.

Sabemos, ¡bendito sea el Señor!, que la Alianza ha vivido siempre, año tras año, vida activa, ferviente, intensa y sin letargos. No hay año entre los diecinueve que han pasado, en que no hayan figurado en la Obra almas de gran espíritu y fervor cristiano. El coro de las que ya cantan las glorias del Cordero en el cielo, y el de las que alaban al mismo en la soledad de los claustros, y el de las que purifican y perfuman los adoquines manchados de nuestras calles, podrán darnos fiel testimonio de esta verdad.

Que el divino Esposo de la Alianza muestre siempre el corazón abierto para ella; que siga también, si quiere, el rabioso Satán molestándola con sus malas artes y engaños; que no se cansen nuestros celosos apóstoles de sembrar, con las dos manos y en todo momento, en este campo de promisión la semilla del casto consejo; y que las hermanitas, cada día más fervorosas, vivan, crezcan y se multipliquen para gloria de Él, pedimos hoy a Dios humildemente.

San Sebastián, fiesta de la Purificación de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.

La entrega a la Alianza

La Alianza es un medio de entregarse a Dios plenamente.

Cuando una joven abraza la vida religiosa, lo hace con el fin de entregarse más fácil y eficazmente a Dios por medio de sus reglas y constituciones.

Eso cabalmente pretende la joven, que abraza la vida de la Alianza.

La hermanita, en medio de la frivolidad de un mundo distraído, busca a Dios para vivir de su amor, consagrándole todo el corazón; mas, como es tan difícil desprenderse del mundo sin un fuerte arrimo que nos contenga y nos captive, viene a llamar a la Alianza...

La Alianza es un muro que defiende al alma, un camino que la conduce, un indicador que le enseña con seguridad la morada de Dios, hacia donde ella se encamina; luego el alma en la Alianza cuenta con medios de garantía para vivir de Dios, para lo cual es preciso entregarse a ella.

En la Alianza el ideal supremo es Dios; pero el ideal inmediato y próximo es la misma Alianza. En la Alianza tanto más nos daremos a Dios, cuanto más nos diéremos a ella.

Date a la Alianza Con este epígrafe escribíamos en LILIUM de Enero de 1938 las siguientes frases: «Hay gente en la Alianza que no acaba de darse a ella. La Alianza se ha dado a ellas, desde que la han abrazado. La Alianza, como tierna madre, las aparta del mundo, las recoge en su seno, las alimenta, las sostiene, las guía. La Alianza toda es para ellas, vive y se desvive por ellas, y ellas... sí, han dado su nombre, han dado quizás su palabra; pero a sí mismas, su propia persona, su cuerpo y alma, sus ideales, sus afectos y amores no quieren darlos...

»Hermanita amada... la Alianza es tu ideal preferente; desde que te diste a ella, la Alianza es tu norte, tu camino, la solución actual de tu vida y quizás el definitivo destino aquí...

»Date, pues, a la Alianza, como a tu supremo inmediato ideal; que este ideal te arrastre, te enamore, te preocupe y te consuma. Piensa en ella desde que amaneces, habla, canta, sueña en ella todo el día... enfoca hacia

ella tus energías... consagra a ella tus entusiasmos... tus más ardientes amores... ¡sé su esclava!»

Y terminábamos con esta fuerte expresión: «O te *das* o te *vas*». Aquí, en la Alianza no existen términos medios, como no existen almas a medias, ni corazones partidos... »

¡O te das o te vas! Parece excesivamente radical este estribillo. Efectivamente, a una aspirante que no ha hecho más que libar la Obra, no se le habla así; para darse a la Alianza es necesario conocerla bien; a los principios una joven no puede tener una idea cabal de la Obra, porque esta encierra muchos puntos de vista, cada uno de los cuales requiere tiempo y trabajo, para penetrarlo bien. Pero a la hermanita, que ha dado su paso en firme y ha entrado con decisión en la Obra y la ha abrazado de veras, no se le admiten medias tintas, tiene que darse de lleno a ella y si no... se va.

Se va irremisiblemente, porque es muy difícil, casi imposible, vivir en la Alianza, sin entregarse plenamente a ella. La Alianza no es obra para vivirla a medias, pues en tal caso dejaría de ser Alianza. Desde los primeros grados en la Obra se exige una perfecta *consagración* de cuerpo y alma a toda joven que abraza esta vida.

Esa consagración exige una generosa entrega a la Obra, si es que se quiere vivirla íntegramente. Esa entrega, esa vida, abarca todo el reglamento, el lema (pureza, amor y sacrificio), la vida de los «Retiros» de las «Viviendas», no las normas y orientaciones de los Superiores, el boletín de actos; abarca, en una palabra, todo el espíritu de vida cristiana y santa, que el Señor ha infundido en la Alianza.

Entrega por amor El verdadero secreto de esta entrega está en el amor con que se hace.

¡Con qué dolor lo decimos!: Hay hermanitas que no aman la Alianza con verdadero y sincero amor.

Hay, hermanitas, para quienes la Alianza no pasa de ser un simple *modo* de *vivir* frío, una solución a su situación de circunstancias, una sumisión al grito molesto de su conciencia, un humilde acatamiento al consejo del confesor, un compromiso de amistad, una postura ventajosa y cómoda, para aparecer en un plan recomendable, etc.

Para las verdaderas hermanitas, en cambio, la Alianza, es lo que es, lo que dice su definición, una vida de perfecta consagración a Dios, en orden a

un ideal de perfección, con ansias de santidad y celo por el reino de Cristo en las almas puras y sacrificadas. Y como la hermanita ama esa consagración, busca esa perfección, quiere esa santidad y pide continuamente ese reino de Cristo; así ama, también, la obra de la Alianza, que encierra todos esos ideales.

La hermanita ama a su Obra, porque su Obra es un completo ideal, su aspiración suprema, su verdadero camino, su horizonte, su vida, su bien, su santidad. En ella ve y halla todo, y fuera de ella nada le interesa; en ella descansa en plena paz, porque en ella encuentra a su Dios.

La Alianza no es para la hermanita una de *tantas obras* que se aman, distinguiéndola quizás por las ventajas superficiales y humanas que ofrece; la Alianza no es obra de simples tanteos más o menos interesantes, no admite titubeos, vacilaciones y deliberaciones, con probabilidades de tomar nuevos rumbos. La Alianza es algo que se mira y se ama sobre todo lo demás; es como una madre, a quien se ama porque es madre; como una esposa, a quien se jura amor y fidelidad.

La Alianza es luz, es fuente, es vida, es alma, y debe amarse como se ama sin rodeos ni vacilaciones, la vida, la luz y el alma.

La Alianza es como una pequeña hostia, limpia y pura, escondida bajo humildes especies; por eso, ni es conocida ni amada por muchas almas.

Hermanitas, la fuerza y plenitud de vuestra entrega a la Alianza descansa en la fuerza y plenitud de vuestro amor a ella. Decidme cómo amáis y os diré cómo os entregáis a ella.

La entrega por sacrificio La prueba auténtica de vuestra entrega está en sacrificarse por ella. El amor prueba la entrega, el sacrificio prueba el amor.

Quien solo busca la Alianza por pura comodidad, por un caprichoso plan de piedad, por ventajas y lucros en orden a la salvación, y al mismo tiempo no quiere entender el sacrificio en su favor, ésta alma, ni ama, ni se entrega a la Obra.

Hace tres días cabalmente leo en una carta, que nos escribe la secretaria de un Centro: «La Alianza no se presta a granjearse socias, ni puede competir con otras obras similares, porque, mientras en las Obras X y Z con sólo una peseta anual se liquidan todas las cuentas y todas las obligaciones; aquí (en la Alianza) los gastos exceden las posibilidades de muchas hermanitas y de las que serían...»

Esto significa que algunas hermanitas han puesto su *preferencia* en la baratura... creyendo, las pobres, encontrarse en un mercado, donde las asociaciones se ofrecen en competencia, a precios que a cada uno convienen.

¡Pobre Alianza la de estas hermanitas...!

¡La Alianza, «Obra sobrenatural, Obra de Dios» (nos lo acaba de decir un insigne Prelado, que la conoce), puesta en público mercado sólo para las que pueden abonar las *doce* pesetas anuales, por vivir en ella!

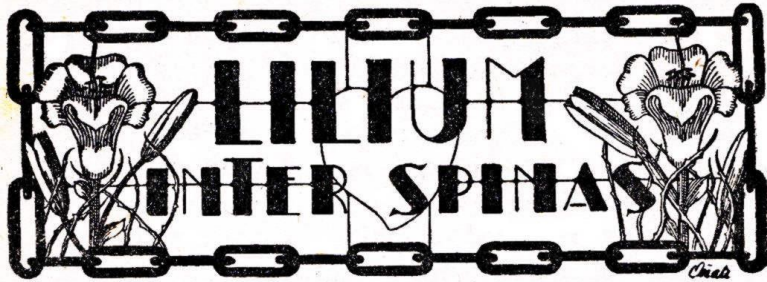
¡Oh, dolor!, ¡qué humanos somos y qué humanamente entendemos y tomamos las cosas de Dios!

Las hermanitas, que así entienden la Alianza, están lejos de entregarse a ella porque no hay voluntad de sacrificarse por ella, porque no la aman.

HERMANITAS, ¿queréis ser aliadas de verdad? ¡Entregaos! ¿Queréis entregaros? ¡Sacrificaos! ¿Queréis sacrificaros? ¡AMADLA!

San Sebastián, 1 de Febrero de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - MARZO Dirección: Zapatería, 75	Nº 153
---------	---	--------

Sección Oficial

La entrega al Superior

Entramos en la parte más difícil y tal vez más delicada de la materia, que venimos tratando en los anteriores números de LILIUM. Siendo consecuencia clara y terminante de todo lo que ya queda expuesto, ofrece sin embargo su dificultad al aplicarla a la práctica.

La hermanita viene a la Alianza entregada totalmente a Dios o dispuesta a entregarse a Él.

Recordad lo que decíamos en el número de Enero: «La vocación de cristiano es inseparable de la vocación de entregamiento... Cuanto más nos entregamos a Cristo, más somos de Cristo; y, si totalmente nos entregamos a Él, total y plenamente somos suyos. Entregarse a Cristo hasta *fundirse* en El, es nuestro ideal.»

Ahora bien, la Alianza es un medio suficientemente eficaz y poderoso, entre otros muchos, para llegar a esta generosa entrega a Dios; ya que no es

posible *vivir* plenamente la vida y el espíritu de la Alianza, sin que a la vez el alma se dé seriamente a Dios.

Lo hemos probado en el número anterior de nuestra revista: «La Alianza, para las verdaderas hermanitas, es lo que es, lo que dice su definición, una vida de perfecta consagración a Dios, en orden a un ideal de perfección, con ansias de santidad y celo por el Reino de Cristo en las almas puras y sacrificadas; y, como la hermanita ama esa consagración; busca esa perfección, quiere esa santidad y pide continuamente ese reino de Cristo, así del mismo modo ama la Obra de la Alianza que encierra todos esos ideales...»

Luego hay que entregarse a la Alianza, hay que darse a la Obra con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas. A ello están obligadas todas las hermanitas desde que han tomado la medalla en el primer grado de la Obra.

Pero no todos de igual modo Todas deben entregarse de lleno a la Alianza, si plenamente quieren vivir de su lema y de su espíritu. Remachemos bien esta verdad. La Alianza no se puede *vivir* bien, sin entregarse a ella todo el tiempo en que en ella se quiera *vivir*; la idea de que en plazo cercano o lejano se piense cambiar de vida, no exime a nadie de la obligación de *vivir* entregada totalmente a ella, mientras en ella se quiere permanecer. No piensa bien quien, por hallarse de paso en la Alianza, se considere como mera pensionista dentro de ella y no como verdadera hija, creyendo poder tomar algo más superficialmente el reglamento y más benignamente sus prácticas.

En la Alianza, pues, todas viven su vida plenamente entregadas a ella.

Mas unas se entregan para siempre y otras para un tiempo determinado; aquellas se entregan con voto de santa obediencia, estas no tienen voto alguno que las ligue. De aquellas, unas se ponen inmediatamente a disposición de los Superiores Generales, otras viven dependientes, en primer término, de sus padres y mayores, como hijas sumisas del hogar, para más tarde ponerse definitivamente a disposición de aquellos. De las primeras la Obra puede disponer libremente para sus fines; las segundas gozan de plena libertad para disponer de su persona.

Expliquemos en concreto estas diferencias.

Los primeros grados de la Alianza

Las hermanitas, que viven en los dos primeros grados de la Alianza, se han entregado a ella, abrazándola plenamente; su Reglamento es la norma de su vida, el lema *vivido* en sus tres encantadoras virtudes es su ideal, su espiritualidad es el Evangelio, su vida es vivir a Cristo, unirse a Él, etc.

Además de las virtudes esenciales y estrictamente características contenidas en el lema, ocupa lugar preferente la de la obediencia; toda hermanita debe estar sumisa a todos los superiores, desde el más ínfimo grado hasta el supremo en la jerarquía de la Obra. La insubordinación, la indisciplina, la orgullosa protesta, la caprichosa negativa, no caben en la Alianza. En el régimen interior y reglamentario de la Alianza, la obediencia a los Consejos debe ser rendida y completa.

Sin embargo, toda hermanita, en los dos primeros grados de la Obra, goza de plena libertad para disponer de su persona en orden a su vida social; puede ser aliada por el tiempo que ella quiera, puede elegir la vida religiosa, puede dejarlo todo y tomar el estado del matrimonio según se sienta llamada por la gracia de la vocación.

Dentro de la Obra la aliada puede libremente establecerse donde quiera, elegir la carrera u oficio que más le convenga, fijar su morada a su completo gusto y voluntad, sin que los superiores puedan estorbar sus propósitos, fuera de aquellos casos en los que el buen nombre de la Obra o el suyo propio exijan la intervención de estos.

Sólo se le exige la verdadera vida aliada, la vida de su lema, la perfecta vida cristiana en los moldes de la Alianza.

En el grado superior

En este grado la hermanita se constituye en un estado de vida más firme y estable dentro de la Obra.

Quien a este grado aspira, ha renunciado previamente a todos los demás estados y modos de vida, para quedarse definitivamente ligada a la Obra de la Alianza. De suerte que, dejando siempre a Dios moverse en sus designios, por lo que a ella se refiere, la elección libre y en firme está hecha y determinada, de ser aliada toda la vida. En este grado la hermanita se ha entregado a la Alianza para siempre, como la religiosa profesa a su Orden o Congregación y el ordenado *in sacris* al Sacerdocio.

Más, así como Dios puede llamar a una religiosa a una nueva religión y al sacerdote, v. g. a una Cartuja, puede también suceder que esta

hermanita, que hoy por su parte se da para siempre a la Alianza, mañana sea llamada a otro modo de vida; lo cual no quita para que al presente ella no piensa más que en ser perfecta aliada hasta la muerte.

De lo dicho se comprenderá que esta hermanita pertenece a la Alianza de un modo más perfecto y pleno que las de los dos primeros grados y que la Obra a su vez la considera más suya que a las otras, y, por lo mismo, que es mayor la dependencia que esta tiene de la Jerarquía de la Obra, y mayores las atribuciones y derechos que esta tiene sobre la hermanita, pudiendo disponer libremente de ella.

No obstante, esta hermanita, que así se ha entregado a la Obra, no deja de ser todavía

Hija de su hogar Es uno de los grandes objetivos de la Alianza, formar dentro de ella los verdaderos «ángeles del hogar» hoy cabalmente que el egoísmo ha profanado y adulterado los deberes más sagrados de la familia.

No compete a la Alianza el formar hogares cristianos por medio del santo matrimonio; si alguna vez lo hace es accidentalmente; sin embargo, en el hogar cristiano la hermanita no es un estorbo, sino un poderoso complemento; ella es el consuelo más dulce para los padres, una ayuda eficaz para sus hermanos necesitados, una madre para los huérfanos de su casa, una maestra para su formación cristiana, una mártir de caridad en los trances graves de la enfermedad, un ángel de paz y esperanza para el tiempo de las adversidades y pasos difíciles de la vida.

Aun cuando la hermanita, en su último grado, se haya consagrado totalmente a la Alianza, su primer deber es el de su propia familia; ni ella puede eludir este sagrado deber, ni los Superiores la pueden apartar de su perfecto cumplimiento.

Mientras en su familia exista un padre anciano, una madre viuda impedida, un hermano sacerdote, una hermana sin amparo u otro miembro de la familia necesitado, allí tiene la hermanita su primera misión de caridad.

Deber suyo es, sin embargo, y también de los Superiores de la Obra, evitar el que, por cualquier pretexto de los suyos, la hermanita sea la esclava de todos. De la bondad y perfecta caridad y buena voluntad de estas hermanitas, puede fácilmente abusar, cargándola con obligaciones que más directamente corresponden a otros miembros de la familia. Criada

servicial, no responzona, dócil y obediente, que cobra poco y obra mucho, lo es la hermanita para todos los de su casa, y fácilmente se puede abusar de ella. Sepan, pues, con prudencia y discreción, combinar y regular la bondad con la energía.

Una vez libres de todos estos deberes del hogar, sea por fallecimiento de los suyos, sea por estar suficientemente atendidas sus necesidades, nuestra hermanita queda plenamente

A disposición de los Superiores La hermanita, dentro del último grado de la Obra, no puede libremente a su antojo disponer de su persona; sobre ella adquiere derechos sagrados el Consejo General o el Nacional.

Reservándose aquellos, a que hace referencia el Reglamento en su art. 85 y lo que se desprende de algunos otros, esta hermanita, por medio de una generosa ENTREGA, como se dice en el art. 78, queda a disposición de los Consejos General o Nacional, debiendo plena obediencia y sumisión, en la forma y rigor establecidos en el art. 89 del mismo Reglamento.

Era necesario que los Superiores Generales de la Obra contasen con elementos fijos, estables y generosamente puestos a su disposición, a fin de obrar libremente en todos aquellos casos en que el bien y la buena marcha de la Obra lo requiriese, puesto que, sin la total abnegación de esas hermanitas, la Alianza fácilmente se deformaría, faltándole los recursos indispensables para regular su movimiento y para dar mayor firmeza a su organización y gobierno.

Estas hermanitas, entregadas sin reservas (fuera de las indicadas) a la voluntad de los Superiores mencionados son la más segura garantía de la estabilidad y perfecta marcha, no sólo de la Alianza en conjunto, sino también de cada una de sus Organizaciones, las cuales, sin esa ayuda quedarían tal vez mancadas, expuesta a una vida irregular y quizá abocadas a un grave fracaso.

Tengan, sin embargo, en cuenta nuestras hermanitas (y lo decimos para que no se asusten demasiado) que los Consejos a quienes deben esta entrega, nunca podrán disponer de ellas con grave detrimento de su vida tanto espiritual como económica. Al entregarse la hermanita, no lo hace en manos de un amo explotador y tirano, sino de una madre que entiende de los deberes que le incumben sobre sus hijas amadas.

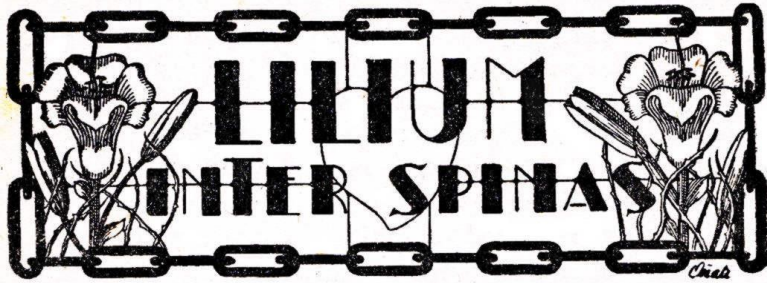
No entrará jamás en el ánimo de la Alianza el hacer uso de estos derechos cada semana o cada mes, ordenando el cambio y desplazamiento

de las hermanitas de un sitio o de un oficio a otro. Lo hará *solamente*, cuando el bien de la Obra señaladamente lo exija, mirando siempre por que no sea demasiadamente excesivo el sacrificio que a tal efecto se les exija.

Conclusión Toda hermanita, que en adelante quiera subir a este último grado de la Alianza, debe mostrarse a sus Superiores en estas francas y generosas disposiciones de *PLENA ENTREGA*. En ellas descansa todo el peso de la Obra, en ellas su solidez, ellas son su cimiento más firme... Vean, pues, primero, si para ello valen.

San Sebastián, a 29 de Febrero de 1944.

ÁNTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - ABRIL Dirección: Zapatería, 75	Nº 154
---------	---	--------

Sección Oficial

El mal y su remedio

(EXHORTACIÓN)

¡Qué mal está el mundo...! ¡Qué malos son y qué mal andan los hombres en este infernal vértigo...!

La historia de los tiempos pasados no se puede comparar con la realidad del presente; cuando esta llegue a ser historia para los venideros, al leerla, habrán de sentir el escalofrío que ahora nosotros, viviéndola impasiblemente, no sentimos.

Parece que estamos viviendo (y lo acabamos de escuchar de labios de un Venerable Prelado) aquellos tiempos que un día, a la caída de la tarde, sobre el monte de los Olivos y contemplando la Ciudad de Jerusalén, revelara a un grupo de íntimos amigos el divino Maestro Jesús: «Se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá por todas partes grandes terremotos y perturbaciones y hambres y espantos del cielo y

grandes señales...; y como abundará la iniquidad, se resfriará la caridad de muchos. Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo...»

En nuestra patria nosotros hemos sufrido los preliminares del *mal*, cuando éste mal no había aún cundido sobre las demás naciones. Y decían entonces: nuestro mal es tan grande que no ha tenido precedentes en la historia de España; tales fueron las destrucciones, matanzas y profanaciones por todas partes. Hoy, ante la magnitud de ésta universal hecatombe que sufre el mundo, aquélla parece casi un idilio.

El mundo entero se tambalea y trepida en sus cimientos; no hay colores ni lenguaje para describir la horribilidad y espanto de este tan terrible mal. El mar y el aire y la tierra y los monstruos inventados por el odio humano, no bastan para contener el furor de los hombres que se despedazan.

* * *

Huelgan descripciones, porque están a la vista de todo el mundo.

Pero hay un mal que no vemos, y que es mayor que el mismo mal que sufrimos; sobre éste queremos llamar la atención de nuestra gente: es la insensibilidad de los pocos o muchos que, libres hoy y al otro lado de la barrera, estamos contemplando impasiblemente esta inmensa tragedia; los siglos venideros nos juzgarán inexorablemente.

Ya ni la prensa, ni la radio, ni los gráficos de la pantalla, ni la simple tertulia o comentario de la esquina, tienen importancia alguna, si no se cuentan por millones las víctimas de esta guerra mundial.

Y aún tuviera explicación esta insensibilidad del corazón, si se tratara de gentes incrédulas; mas lo que no se explica ni se concibe es que un cristiano, que cree y espera todo de la Providencia de Dios, no alce su mirada arriba y no ve derramándose sobre la humanidad culpable el cáliz de la ira de Dios, que la prevaricación universal ha hecho desbordar.

Nos hemos empeñado todos en excluir a Dios y a su justicia de este diluvio de dolores, atribuyéndolo todo a la malicia de unos cuantos hombres, que se han propuesto poner en jaque el mundo entero. Y para colmo de desvarío, queremos apartar de nosotros tan amarga pesadilla, distrayéndonos con atractivos y entretenimientos vanos, en diversiones y espectáculos alegres, en regalos, comodidades y placeres inmoderados e inmorales, lanzándonos sin freno, de día y de noche, a una vida de sensualidad y pecado que, en vez de aplacar, enciende más la ira de Dios.

¡Oh!, ¡estamos equivocados, hemos errado el camino, no está ahí la salvación del mundo!

El hombre no es más que un simple instrumento de Dios, y es Dios mismo el que lo maneja a su voluntad, hasta que su justicia quede plenamente satisfecha y su ira aplacada.

A eso nos llama El con infinita misericordia, y la Virgen Santísima en sus compasivas revelaciones; ese es el oficio de las almas reparadoras que se dan a Dios; ese es vuestro oficio, hermanitas de la Alianza.

* * *

Escuchad lo que un día, anunciando de antemano estos horribles cataclismos, dijo a una de sus escogidas confidentes, la Virgen de Fátima: *Las guerras no son sino castigos por los pecados del mundo... Los pecados que conducen mayor número a la perdición son los de la carne... Hay que renunciar al lujo, no obstinarse en el pecado... Ya no puedo contener el brazo de mi amantísimo Hijo sobre el mundo... Hay que hacer penitencias y ofrecer a Dios sacrificios.*

El pecado del mundo es, pues, el que ha provocado esta conflagración mundial... Y el gran pecado, que más ha irritado la justa cólera del Señor, es el de la carne, es la escandalosa y pública deshonestidad... Hay que renunciar al lujo, a la inmodestia, al escándalo... La obstinación en el pecado impide la aurora de la paz... Ya ni la Madre Santísima puede detener el brazo airado y vengador del Hijo sobre las iniquidades del mundo.

Y la Virgen pide sacrificios y penitencias a las almas.

Oportunamente nos viene a la mano, en confirmación de todo lo que venimos diciendo, una carta que Sor Lucía, única superviviente vidente de Fátima, acaba de escribir al Excmo. y reverendísimo Sr. Obispo de Leiria, que se ha leído, al terminar los santos ejercicios, a los Prelados Portugueses. De ella copiamos lo siguiente: *El buen Dios... promete acabar la guerra en breve; pero la conversión de Rusia no será ya pronto, sino cuando los Sres. Obispos de España atendieren a los deseos de Nuestro Señor y emprendieren una verdadera reforma en el pueblo, y si no, ella (Rusia) será todavía el enemigo con que Dios castigará una vez más.*

El buen Dios vase dejando aplacar; pero quejase amarga y dolorosamente del número limitadísimo de almas en gracia, dispuestas a renunciarse en lo que les exige la observancia de su divina Ley.

Esta es ahora la penitencia que el buen Dios pide: El sacrificio que cada persona tiene que imponerse a sí misma, para llevar una vida de justicia en la observancia de su Ley, y desea se haga conocer con claridad este camino a las almas; pues, muchas, juzgando el sentido de la palabra «penitencia» en las grandes austeridades, no sintiendo con fuerzas, ni generosidad para ellas, desanimanse y descansan en una vida de tibieza y pecado...

* * *

Hermanitas: Reparad en estas palabras de la predilecta de la Virgen, y en especial en que... Dios se queja amarga y dolorosamente del número limitadísimo de almas en gracia. ¡El mundo vive en pecado...! Limitadísimo número de almas... dispuestas a renunciarse... ¡El mundo busca la comodidad, el regalo, el placer...!

Y ¿vosotras...? ¿Qué hace hoy la Alianza?, ¿qué debe hacer?, ¿a qué ha venido la Alianza al mundo en estos calamitosos tiempos, sino a contener, con su pureza, con su sacrificio y con su amor, el brazo de Dios que está levantado contra los crímenes del mundo?

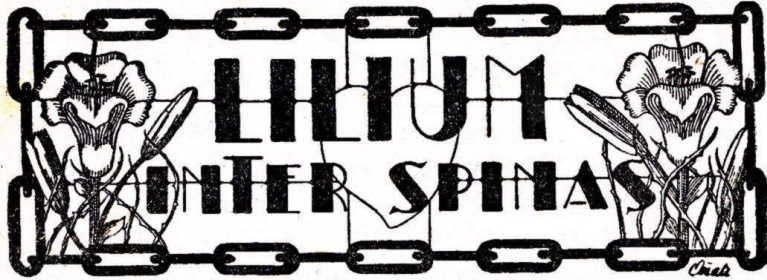
Para que lo hagáis conforme a los deseos del divino Corazón de Jesús, *recordamos, encarecemos, ratificamos y mandamos*: que toda aliada lleve una vida de justicia y santidad:

- 1.º) en la observancia fiel de su Ley (todos los mandamientos);
- 2.º) en la observancia fiel y exacta del boletín diario de actos en el grado que le corresponda, dentro de la Alianza;
- 3.º) en la observancia rigurosa de la modestia cristiana, conforme está determinado con todo detalle por el Reglamento de la Obra;
- 4.º) en el cumplimiento del *deber* en el respectivo oficio, carrera o cargo que desempeñe;
- 5.º) en una fervorosa *vela de oración* ante el Santísimo de su Parroquia o de su Capilla, por el tiempo que sus ocupaciones le permitan, y en la forma más práctica y eficaz que determinen los Directores Locales, pidiendo, en unión con las intenciones del Romano Pontífice, porque se aplaque el rigor de la ira de Dios y venga la paz y el Reino de Cristo en todo el mundo;

6.º) en los pequeños sacrificios y penitencias, que, previo consejo de su director espiritual, ofrecerá al Señor en satisfacción de los pecados del mundo.

San Sebastián, a 28 de Marzo de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - MAYO Dirección: Zapatería, 75	Nº 155
---------	--	--------

Sección Oficial

Una ofrenda de víctima

Es nuestra debilidad...

¡Getsemaní y Gólgota *perpetuados* a través de las almas unidas a Jesús en inmolación y sacrificio!, ¡el mundo redimiéndose por la sangre deificada de las víctimas, que se inmolan generosamente, y en ellas y por medio de ellas inmoldándose el mismo Jesús en perpetuo sacrificio!

¿Hay cosa más grande...?

Las almas unidas a Jesús, para que en Él se purifique, se santifique, se deifique el dolor de ellas; Jesús unido a las almas, a fin de dignificar y hacer suyo el sacrificio de ellas.

Y ese dolor, ese sacrificio ofrecidos, a través de Jesús, al Padre, a favor de unas almas.

He ahí el fin de las víctimas.

La Alianza tiene dedicadas y excelentes víctimas, que sufren generosamente y aman el dolor y el sacrificio y se ofrecen como miembros en *inmolación* a la Cabeza, Cristo *inmolado*, que se une con ellas.

Leed, hermanitas, con piedad la siguiente OFRENDA, que una hermanita, hace más de doce años, lleva escrita en su pecho, la repite y la vive sin cesar:

«¡Oh Beatísima y Amorosísima Trinidad, a quien adoro y amo desde el fondo de mi ser. En unión de mi Madre Santísima la Virgen, me prostro ante vuestras plantas soberanas, y os ofrezco una vez más, por medio de Ella, mi enfermedad y toda mi vida, con todas sus tristezas, penas, dolores y angustias, con cuanto tengo y puedo tener, hasta los trabajos, actos y obras más insignificantes que hiciere, todo, por el triunfo de la pureza y las intenciones de mi amado X.

»Señor, si para la realización de los ardientes deseos de daros gloria de mi X. hacen falta sacrificios de vidas, aquí tenéis la mía; tomadla cuando queráis y de la manera que queráis, gozosa os la doy; es pobre, miserable y tiende a extinguirse; pero benigno la aceptareis, Señor, pues con ella os doy todo cuanto tengo y puedo; quitádmela, si queréis, y, si no, podéis hacerla durar por todo el tiempo que deseéis. Os la ofrezco uniéndome a los méritos de mi dulcísima Madre y os suplico que no la miréis sino a través de ellos.

»Desde este lecho de mis sacrificios, en que vuestra mano me ha postrado, quiero amaros, y trabajar solamente para agradaros y ayudar a mi amado X. en sus trabajos por vuestra gloria, en completo olvido de mí misma.

»Mi santidad nada es y nada vale; por eso en manos de mi Madre lo he puesto todo, en Ella confío plenamente.

»Cuando me llaméis a vuestro justísimo tribunal, os enseñaré mis manos vacías y permaneceré sin temor ante Vos en el regazo de mi Madre Santísima. Nada temo por mis pecados; en vuestro Amor misericordioso confío, a quien me entrego y en quien me abandono totalmente. Si queréis darme las penas que merezco, gustosa las recibiré, porque Vos me las enviáis y yo las merezco. Sólo os pido, que, en medio de ellas, me permitáis amaros con verdadero delirio; mas, si es de vuestro agrado el que mi corazón se vea envuelto en tinieblas y parezca aun imposible el amaros, lo acepto, porque no os amo por los gustos y consuelos, sino porque sois infinitamente digno de ser amado; no pienso en la recompensa, sino en

amaros, como puede hacerlo esta basura despreciable que en vuestra locura de amor os dignasteis elegir un día por esposa.

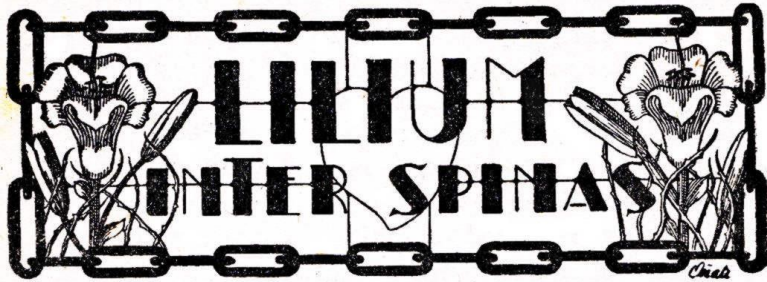
»Dadme la paz; que nada turbe la paz de mi alma: dadme amor, un amor sin límites, siempre creciente y, si así es vuestra voluntad, el sufrimiento oculto y desapercibido. ¡Oh, Jesús, que nadie se fije jamás en mí, que permanezca olvidada y escondida en el Corazón de mi Madre adorada! Por último, y resumiéndolo, por medio de Ella os entrego en vuestras manos divinas mis potencias, mis sentidos y mi libertad toda; haced con ellos lo que gustéis, pues yo sólo ansío cumplir perfectamente vuestra santísima voluntad.

»Quiero, Señor y Dios mío, renovaros este *ofrecimiento y entrega* de mi ser y de mi vida incontables veces, en cada latido de mi corazón, en cada respiración de mi pecho, rogándoos al mismo tiempo que veáis en cada uno de ellos innumerables actos de amor a Vos. Que siempre os sea fiel hasta el fin, como víctima en inmolación, y, al morir, los brazos de mi Madre me eleven hasta Vos, purificada por vuestro eterno AMOR, Amén».

No toda hermanita es llamada a darse a Dios en esta forma, ni es eso lo que nosotros intentamos con tan hermoso ejemplo, sino tan solo, el que nuestras hermanitas sepan no desperdiciar las mil ocasiones que el diario trajín de su vida les ofrece.

A todos nos pide Dios alguna ofrenda; seamos generosos...

EL ESCLAVITO



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - JULIO Dirección: Zapatería, 75	Nº 157
---------	---	--------

Sección Oficial

En el sacrificio

Nuestro triple lema no es para vivirlo separadamente, ni a discreción y por épocas, según apetezca. Sus tres notas completan la vida de la Alianza en su especial estructura y, si falta una de ellas, ya no existe la verdadera Alianza. El lema de la Obra hay que vivirlo íntegro, constantemente, en todo momento y en todas las circunstancias de la vida; de salud o de enfermedad, de fervor o de sequedad.

Hay épocas, sin embargo, y momentos y situaciones extraordinarias, en los cuales se precisa intensificar el ejercicio de las virtudes que se señalan, dado el ambiente marcadamente peligroso que se respira y se fomenta por todas partes.

Casi todos los programas de festejos alegres, que organizan las sociedades recreativas, empresas de espectáculos y comisiones de festejos, desembocan necesariamente en ese mar turbio y agitado de torpe sensualidad. «El hombre animal...» y lo es hoy casi todo el mundo, no entiende del espíritu, ni de los goces espirituales; «comparado a los jumentos, se ha hecho uno de ellos».

Contra esa incalificable postura de bajezas de nuestra sociedad, la Alianza ha de izar su blanca bandera de PUREZA, cultivándola con verdadera y esmerada delicadeza y exquisitez entre sus afiliadas y pidiendo con redoblado fervor el «triumfo de esta virtud» por medio de la oración que tenemos mandada.

Sigue, como consecuencia, de este desvío del mundo, la soledad de los Sagrarios, el vacío de los comulgatorios, el silencio de los templos y el olvido de Jesús por parte de muchas almas suyas, a las que ha llegado el frío y la insensibilidad del corazón, hasta extinguirse totalmente en ellas la llama del amor divino.

Es incomprensible esta loca insensatez en las gentes cristianas y aun piadosas, que, gozando de la extraordinaria merced de la paz, con que la bondad divina nos distingue en España, por la que debiéramos entonar incesantes «Te Deum» de gratitud y de gloria a Dios Nuestro Señor, corren y se precipitan en infernal vértigo, sin acordarse para nada de la merced recibida del Señor, por la senda de la iniquidad, provocadora de nuevos castigos.

«¡Me olvidan!, ¡me olvidan!», decía el año 1928 el Corazón de Jesús a su confidente M. María de Santa Cecilia. «Y no es sólo que me ofenden las almas del mundo; es que me olvidan las almas consagradas... ¡Mi Corazón es tan sensible al amor verdadero de las almas consagradas...! Quiero amor, busco amor; y ¡encuentro tan poco! Me tratan como a un ser ausente, cuando tan presente estoy, tan cerca de las almas!... Muchas almas veo caer en el infierno, y ciertamente porque ellas lo quieren; pero también por el abuso que de mis gracias hacen las almas consagradas. Ruega y suplica a mi Padre, por medio de mi Santísima Madre y de mi Divino Corazón, que salve y santifique a todas las almas consagradas».

Con dolor, pues, llamaré el Divino Mendigo a las puertas de su Alianza, buscando almas que fervorosamente quieran darle condigna satisfacción, reparación y desagravio de amor, por tanto desamor.

He ahí los dos grandes motivos, por los que nuestras hermanitas deben vivir en un ferviente espíritu de *sacrificio*.

a) Si queremos el don suspirado de la paz y que las espantosísimas calamidades, con que la justicia divina flagela hoy al mundo, cesen, envainando misericordioso la espada de su terrible ira, es necesario que las almas *consagradas* hagan la oblación total de su corazón, como hostia de

expiación, aceptando generosamente los sacrificios que el Señor se digne señalarles en su vida de aliadas entregadas.

b) De sacrificio habrá de ser también su vida de hermanita ejemplar en esta época veraniega de incesante tentación, si quieren mantener inviolable en su fundamento el espíritu incontaminado de angelical pureza y ardiente amor a Jesucristo.

Contra las mil sollicitaciones con que el mundo, por medio de la moda, giras de deporte, recreaciones y espectáculos, convidará a las hermanitas a condescender, un poco o un mucho, pretextando exigencias de los tiempos, corrientes modernas a las que no se puede sustraer, y que fácilmente se juzgan justificadas, habrán de conservar invariable y fija la línea de conducta y de vida, que se ha trazado en el Reglamento de la Obra.

El capítulo III, desde el art. 12 hasta el 19 y los comentarios que allí se siguen, han de ocupar la atención y serán materia de meditación y estudio para todas las hermanitas, en cualquier grado que vivan en la Alianza.

Mediante una delicadísima modestia en todo su porte exterior, la huida del mundo, que en esta época se atavía tan provocador, y la guarda severísima de los sentidos y del corazón, deberán las hermanitas mantenerse en la más íntima *unión con Jesús*; cuyo seguimiento, cuya imitación, vida y amor es todo su supremo IDEAL.

Y esto, hermanitas amadas, se logra por medio de un continuo *sacrificio*.

A la abnegación, vencimiento, sacrificio, pues, os llamamos, y, si no, irremisiblemente *fracasareis*.

San Sebastián, Fiesta de San Juan Bautista, de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Un montón de cartas

Si nuestras hermanitas supieran lo que nos ha costado repasar tanta carta, cuyo contenido suponíamos antes de abrirlas, les aseguramos que se abstendrían de hacerlo, siquiera por caridad.

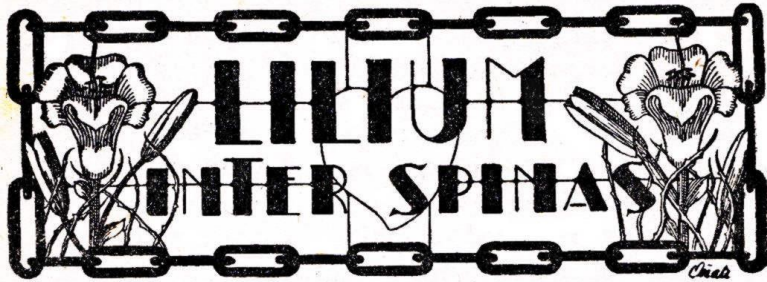
Y el caso es que todas ellas, o la mayoría al menos, esperan respuesta. ¡Infelices!, no conocen la confusión que nos arman con todo eso. Cuando, sin estos aluviones, andamos no pudiendo ponernos al día con la correspondencia *oficial*, que recibimos de las hermanitas y de nuestros venerables Hermanos los Sacerdotes de la Alianza, ¿cómo descongestionar nuestra mesa de tanto mensaje de felicitaciones y recuerdos?

¿Quieren nuestras hermanitas ahorrarnos trabajo, y fatiga, y papel, y tiempo, y sellos, y fastidio de los carteros y chicos del teléfono?

Todo eso lo harán, y nosotros se lo agradeceremos muy de veras, si dejan de escribirnos PARA SIEMPRE cartas de felicitación y mero cumplido, pues, mejor cumplido quedaremos con que sigan encomendándonos al Señor y a la Virgen Santísima, aun cuando de ello no nos certifiquen por carta.

Muy agradecido por todo lo que han hecho por nosotros; pero mucho más agradecido, si de ello no queda más testigo que Dios.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - AGOSTO Dirección: Zapatería, 75	Nº 158
---------	--	--------

Sección Oficial

Con pluma ajena

Alguien quizá habrá llegado a pensar que en nosotros influye una verdadera manía, ciega manía rayana en fanatismo, de poner todo nuestro valer y nuestros escasísimos recursos literarios y oratorios, a favor y por el triunfo de la pureza angélica en el mundo; pues, son ya años que sin interrupción hemos dedicado, casi exclusivamente, a este divinísimo ideal; lo cual viene a menguar, no poco, la insignificante autoridad que alguna vez pudieron tener nuestros trabajos.

De ahí podrán deducir nuestras hermanitas, con cuánto gusto y satisfacción cogemos hoy la *tijera*, para recoger en ecotado ajeno (con permiso del autor) unos bellos trozos en que se ensalza y se glorifica la encantadora virtud de la pureza virginal.

Y es el Santo Padre, Pío XII, Pontífice felizmente reinante, quien, al aprobar, bendecir y hacer suya la intención general del mes de Agosto, que es: de pedir, «que sobresalgan por sus virtudes hoy tan necesarias, las vírgenes que viven en el mundo», ha dado ocasión al piadoso y culto Padre

Director del Mensajero, (a quien de veras agradecemos la alusión favorable que hace a la Obra de la Alianza), de escribir unas bellas páginas en su amena revista, sobre la virginidad en el mundo.

Lo limitadísimo de páginas con que sale este número de Agosto, (por tener que compensar el exceso del mes anterior), no nos permite cortar todas las flores que brinda a sus lectores el ilustre jesuita.

Ahí van tres o cuatro: guárdenlas nuestras hermanitas bien escondidas en su corazón:

Gran servicio prestaremos -dice- a Dios y a las almas los apóstoles de la oración, si con nuestro ofrecimiento diario al Corazón de Jesús logramos que las *vírgenes que viven en el mundo se persuadan* íntimamente de que es Dios quien las quiere en ese estado.

»Con la teología en la mano se lo podemos demostrar.

»Que nuestras oraciones y sacrificios de Agosto (y de todos los meses y años, añadimos nosotros) alcancen a las vírgenes que viven en el mundo, la persuasión honda y eficaz de que Dios tiene sus planes sobre ellas... las que tal vez para el mundo son dignas de lástima, pero para los ángeles son vírgenes de Dios.

»La virginidad es un extraordinario beneficio de Dios, es una excelentísima flor de la castidad. No es una virtud ordinaria, ni una indulgencia para espíritus apocados: es una virtud de esforzados y de valientes.

»Al pasar Jesús por Galilea, como divino emperador de las almas, lanzó un llamamiento a los que quieren guardar voluntariamente la virginidad por el reino de los cielos.

»Y desde entonces, diez vírgenes, mil vírgenes, miles de miles, millones... le han consagrado su cuerpo, su alma, sus amores y su vida entera...

Y ¿quiénes son estas vírgenes...?

»Llamad virgen a la que rechaza un enlace terreno para consagrar a Jesucristo todo su corazón, libre de ataduras humanas...

»Llamad virgen a quien Dios inspira el sublime anhelo de amarle sin división.

»Llamad virgen a la que no teniendo más preocupación que el bien de los que la rodean, ni más ilusión que ver a su Dios glorificado, vive en el mundo sin ser del mundo...

»Con amor ardiente a su Jesucristo del Evangelio, de la Comunión de la mañana, de lo más íntimo de su corazón.

»Amor ardiente a un Jesucristo, que sea el ideal más iluminado y la realidad más caliente y más viva y más subyugadora de su vida...

»Sí, adelante, vírgenes que vivís en el mundo: adelante, a demostrar a los hombres, con vuestra vida, los encantos, la fuerza, la sublimidad de la virtud angélica... El punto de apoyo que levanta el mundo de las almas es la virginidad...

»Adelante, hasta ganar para Dios, con vuestras oraciones, con vuestros servicios, con vuestros sufrimientos, a ese hermano, a ese padre...

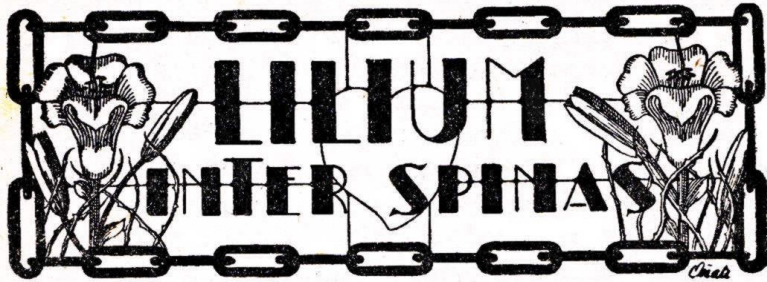
»Adelante en el amor ardiente, infatigable a nuestro Señor Jesucristo, el ideal de tu vida, la realidad de tu vida... mírale a Él; El triunfa, sonríele y ¡adelante!»

¿Queréis más, hermanitas de la Alianza?

Eso, y el contraste de un veraneo corrompido y carnal, son puntos de meditación que iluminan, y harán vibrar a vuestra alma.

Vitoria, 3 de Agosto de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - SEPTIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 159
---------	--	--------

FRAGMENTOS...

Dos meses han transcurrido desde que se nos fue al cielo.

No queríamos fuese tan largo nuestro silencio sobre ella, cuando precisamente estábamos con vehementes ansias de correr un poco el velo y descubrir a nuestras hermanitas algunos de los secretos de su preciosa vida.

Todas las aliadas habéis ofrecido los sufragios reglamentarios por su alma, y suponemos fundadamente que, según la multitud de las divinas misericordias, estará gozando de Jesús muy arriba en su trono inmortal. Es el alma de la hermanita María Luisa Aguirre, hija de Andoain (Guipúzcoa) y hermanita iniciada del Centro de San Sebastián.

Nosotros la hemos conocido en el Sanatorio de Ntra. Sra. de las Mercedes de esta Ciudad, adonde Jesús la retiró del bullicio mundanal, para hacerla correr más de prisa hacia la cumbre, donde reina el Amor, por la senda de la Alianza en Jesús por María.

Nos consta, sin embargo, que su vida desde muy niña fue piadosa y ejemplar. Padres profundamente cristianos, pueblo natal de ambiente sano y religioso, Sacerdotes celosos y ejemplares... todo contribuyó para que esta alma, naturalmente expansiva, franca, comunicativa y de corazón noble y

ardiente, fuese inclinada y orientada hacia un ideal elevado y espiritual, que se tradujera en actividades de perfección y santidad.

Si nuestro objeto fuese el de presentaros una biografía completa de su vida, hallaríamos al caso datos edificantes en el recinto de su modesto hogar, entre sus hermanos y amigas íntimas, entre los miembros más destacados de la Acción Católica, donde ejerció cargos importantes, entre el personal telefónico, cuyo cargo desempeñó con satisfacción y edificación de sus jefes y compañeras, etc...

Pero un articulito de LILIUM no admite más que un breve fragmento de su vida encantadora, edificante y santa, de hermanita de la Alianza vivida hasta su muerte.

Tenemos a la vista una colección de cartas íntimas, escritas de su puño y letra, a una de sus íntimas hermanitas del Sanatorio, a través de las cuales se deja ver la grandeza de su alma virginal y de apóstol.

Como doradas espigas cortadas al azar y recogidas en el jardín de su preciosa alma, las ponemos a continuación, las cuales, además de ser un retrato acabado de su alma, servirán de edificación y enseñanza para nuestras hermanitas.

I. VALIENTE.— *«...Así te quiere Jesús, dice a su amiga, y así te quiero yo: valiente, decidida; el Cielo es para los valientes; ya lo sabes, que quien pone la mano en el arado y vuelve atrás la cabeza, no es apta para el reino de los Cielos. ¿Y cómo no hemos de ser valientes siendo El nuestro guía? No hay nada que temer. Un ciego se fía de su perrito, y nosotras, que tenemos el mejor Maestro y Guía, ¿vamos a temer?»*

Buena inyección es ésta para un alma que teme, se acobarda y retrocede. Nuestra debilidad tiene su gran remedio en el poder y amor de Jesús...

II. ORACIÓN.— En dos o tres cartas vuelve a recomendar la oración. Creemos que ella fue alma contemplativa; gustábale oír y hablar de la oración. Alguien nos ha dicho que en la iglesia de su pueblo, su postura recogida e inmóvil era edificante en extremo.

«¿Cómo va tu vida de oración?, pregunta a su amiga. He leído en un libro estas palabras: «Oíd a Jesús»... esto me ha dado mucha luz. He buscado quien me hablase de la oración, sin escuchar al mejor Maestro... Habla el Altísimo y dice: «Este es mi Hijo muy amado, ESCUCHAD a Él». ¡ESCUCHAD A JESUS! No hizo otra cosa la Magdalena a sus pies... Tiene

sus delicias hablando con los hijos de los hombres... ¡y éstos le dejan solo! ¡Pobre Jesús Bueno!... No seamos ingratas, acerquémonos y hablémosle, pero después escuchémosle...»

III. EL SAGRARIO.— En la Capilla de nuestra Casa de San Sebastián la hemos visto muchas veces, ante ese Sagrario de plata, inmóvil, recogida, hablando y escuchando...

«Contemplémosle solo en el Sagrario, dice en otra carta. Un leproso aprovecha el paso del Hermoso Nazareno, se acerca y queda curado. Y ahora digo yo: ¿Cómo no aprovechamos la estancia del mismo para llevarle todos los enfermos? No me lo explico. Nosotros, por lo menos, que sabemos que está y dónde está, vayamos a Él. Ya que los hombres le cierran los brazos, nosotros dejémosle obrar... y llevémosle todos los imposibilitados, todos esos niños sin Catecismo, todos los jóvenes en peligro... hagamos nuestra la humanidad. Mientras haya un solo Sagrario en la tierra, pensemos en El, Prisionero de amor, que tiene sus complacencias en hablar con los hijos de los hombres...»

IV. CELO.— Los que hemos conocido a María Luisa conocemos su celo por las almas. Tenía todas las condiciones de apóstol: su corazón y la palabra que salía de él era fuego; sabía hablar y lo hacía con ardor, con vehemencia, con interés... Leo en una de sus cartas: *«Hemos recibido unas estampas... ¡que simpática resulta la figura de esa monjita (Misionera) rodeada de paganitos! ¡Con qué placer derramaríamos el agua regeneradora sobre sus cabecitas...! Pero yo creo que este caudal, que tenemos en las manos hoy (la enfermedad), debemos emplearlo para rescatar a esas pobres criaturas. Que el año 44 seamos totalmente misioneras».*

V. LA CRUZ.— *«¡Oh la cruz! Mi pluma torpe no puede escribir nada»* dice en una de sus cartas.

Esta alma misionera, que hubiera ido a China por las almas, que sentía ardores..., que hubiera querido ser como Teresita, Sacerdote del Señor; se rinde suavemente al golpe de la enfermedad y clavada en la cruz, ofrece sus valores unidos a los infinitos de Jesucristo, para redención de la humanidad.

«La cruz, sigue diciendo ¡qué hubiera sido de nosotras si Jesús NO NOS hubiera clavado en ella!, ¡qué suave «verdugo» es El! Seamos agradecidas mi buena, X. Allá, en las regiones de la luz, nos parecerá nada

todo lo sufrido. Entretanto RINDAMOS el MAXIMUM, de modo que, cuando suene la hora, podamos decir: Mi «sitio» está satisfecho».

Y añade en otra carta: «No nos conformemos con una mera resignación que dice: ¡Qué remedio queda!, antes bien ABRACEMOS la cruz; este es el lenguaje que no comprende el mundo; pero nosotras, que sabemos sobrenaturalizar las cosas... demos de beber a Cristo, rindiendo el máximo».

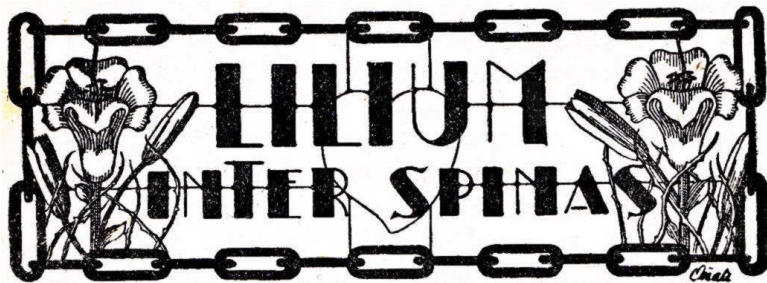
«He recibido una carta de un alma santa que me dice: Sepa V. que le espera una guirnalda trenzada por las mismas manos del Esposo; pero a mí me gusta decirle a Jesús: Aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera...»

Esto se ha prolongado demasiado y quedan aún en esas cartas nuevas bellezas de su alma virginal: su celo por la virginidad, la sed de amor, su entusiasmo por la Alianza, su amor al Papa y al Sacerdocio, su entrega por el triunfo de la pureza, su voto de víctima, su vida de unión con Dios, etc., etc...

Que lo dicho sirva para que nuestras hermanitas apresuren su paso hacia la meta; pues, como esta hermanita, pueden ser llamadas *repentinamente* al encuentro del Divino Esposo

San Sebastián, 24 de Agosto de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - OCTUBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 160
---------	---	--------

Sección Oficial

Otra víctima

Y ¡qué agradable ha tenido que ser ésta al Señor...!

Rodando de hospital en hospital y de sanatorio en sanatorio, siempre enferma, siempre sufriendo y siempre conforme, ha consumado su vida el día 10 de Agosto pasado en una camita del pabellón de tuberculosos del Hospital civil de San Sebastián.

A los siete años hubo de abandonar su casita paterna, para ingresar en este benéfico establecimiento, de donde salió al parecer mejorada, para volver a ingresar de nuevo durante el fragor de la guerra del 36, hasta que de allí fue trasladada al Sanatorio de Andazarrate, cuando avanzaba en sus catorce años.

Período fue este para ella de gran agitación y de muchas luchas; niña por un lado, que lo era y no lo era, sin rumbo, sin apoyo, sin formación cristiana, mimosa, impertinente; de mal carácter, y encima, devorando cuanto de libros y folletos caía en sus manos...; su inocencia tuvo que sufrir

necesariamente un peligroso vaivén entre la vida y el naufragio, al pasar la encrucijada de sus trece, catorce y quince años.

Su cabecita, que nada tenía de tonta, y su corazón sensibilísimo, que corría parejas con aquella, experimentaron, para desgracia suya, la influencia de un ambiente para su alma hartamente perjudicial.

¡Siete años de dolor completamente estériles!, repetirá mil veces.

¡Siete años de sacrificio, perdidos, cuando en ellos pude atesorar para mí y para las almas incomparables tesoros de vida inmortal! ¡Qué pérdida! ¡Cuántas veces y con cuántas lágrimas recordará este triste vacío de aquella, que pudo ser, bella primavera de su vida...!

Ya estamos, pues en Andazarrate, solitario Sanatorio que se esconde entre los montes de Guipúzcoa. Apenas acomodada, la caprichosa niña desatará su fardo de libros, para *enterrarse* en su lectura y no aburrirse tanto, y dar a su cabecita y a su corazón el apetecido pasto de ensueños y aventuras.

Pero, afortunadamente, aquella disipada niña, cautiva y esclava de muchas ilusiones, viene a caer en manos de un alma apóstol, hija de Ntra. Sra. de las Mercedes, Redentora de cautivos. La piadosa confianza, que hacia ella comienza a sentir, la llevará muy pronto a las más íntimas y francas expansiones de su embrollada conciencia.

El cariño maternal y sobrenatural caridad de Sor Esperanza, unidos a los desvelos e instrucciones del Rvdo. Capellán, las buenas lecturas, que han sustituido a las peligrosas de su pequeña biblioteca, el ambiente de otras piadosas enfermitas que la acompañan, y, sobre todo, la gracia de Dios, que desciende a raudales, triunfan de aquella desviada almita...

¡La niña va a entrar en sus quince años! ¡Quince años...! Su mirada se ilumina; es la de su alma, que por la fe descubre horizontes nuevos; ya quedan atrás para siempre los años de aquella niñez demasiado madura y precoz, que la han hecho correr mucho, y que ahora comienza a llorar con amargura y dolor.

Su vuelta a Dios es sincera y radical; su alma se abre a la gracia, a la fe y al Espíritu Santo, a quien pide las seguridades de un camino de santidad. Providencialmente cae en sus manos la « Historia de un alma » de Santa Teresita del Niño Jesús. La encantadora fisonomía, física y moral, de esta Santita la arrebató. La misma enfermedad, el mismo destino

de soledad y de dolor, ¡oh!, su caminito sencillo de infancia espiritual va a ser el suyo.

Ahora sus lecturas no son de mero pasatiempo: lee y estudia; su despejado talento todo lo asimila y su formación cristiana se completa en muy poco tiempo. Bien lo prueban sus escritos, que los tuvo muchos y los tendríamos hoy, si en su humildad no hubiera mandado quemar casi todos ellos.

Ya desde este tiempo su alma reflexiva se dio a la oración; sus horas de reposo y de soledad eran de oración, que prolongaba hasta asombrarse sus compañeras. Un alma inquieta que buscó la verdad, y, al encontrarla, descansó en ella y en ella se sintió feliz.

Al mismo tiempo, se ingenió para hacerse con varios instrumentos de penitencia. Porque no le bastaban los dolores y la fiebre, que iban consumiendo aquel endeble cuerpecillo, añadió maceraciones de su propia invención; instrumentos, que también, por mandato suyo, han desaparecido.

Los tres años escasos (quince, dieciséis y diecisiete de su edad) vividos en este gran fervor, al lado de su ángel y maestra, los cuidados de los sacerdotes, la intimidad de algunas amigas, etc., la trocaron por completo en un alma ejemplar y delicadamente espiritual. Ese parece que fue el fin de su estancia en Andazarrate, de donde luego la trasladaron al nuevo Sanatorio de Uba de esta Ciudad; allí, su estancia no duró para ingresar de nuevo en el pabellón de este Hospital civil, donde su espíritu pondrá nuevas ascensiones en el caminito de su santidad.

No sabemos a ciencia cierta si fue la Alianza la que se acercó a ella o fue ella la que buscó a la Alianza; es el caso que allí la Alianza y ella se encontraron, se conocieron y se amaron.

Aquella alma, hambrienta y ansiosa de darse a Dios, halló su ideal completo en el lema de la Obra; y, desde entonces, la soledad de su celda se convirtió en bulliciosa colmena de hermanitas que rodean su cama. Y ella, a la vez, va abriéndose a la confianza de sus nuevas amiguitas, las cuales, con verdadera sorpresa, vieron que aquella criaturilla, que casi se perdía entre las sábanas de su cama, encerraba un verdadero tesoro; nadie pudimos sospechar que una carita diminuta de nena pudiese reflejar un alma tan madura y tan bien forjada e ilustrada en los caminos de Dios.

Acostumbrada en su soledad a la vida de reflexión y meditación, pronto se hizo cargo y pronto penetró y profundizó, como una veterana, todo el secreto y todo el espíritu de la Alianza.

«Quiero ser pronto hermanita, ¿admitirán en la Obra a este guiñapo?»

Poco tuvo que deliberar el Consejo de San Sebastián para acordar su admisión; patente estaba su vida, con garantías de constancia, y aun dispensándole algunos meses de prueba, el día 25 de Abril del año 1943, en la Casa de San Sebastián, cuna de la Alianza, por especial merced de la Virgen, recibió la medalla.

—Ya soy hermanita y tengo hermanitas en torno mío y también en el cielo, para encomendarme a ellas.

Ana-Mari, a través de su «¿Puedo ser santa?», le completó el caminito a seguir en su vida de hermanita: «entregarse a Jesús, sufrir sin quejarse ni protestar, silencio en oración, ser víctima por los ideales de la Obra, amar, amar sin regateos y sin reservas...» he ahí su vida; el triunfo de la pureza, la santidad de los sacerdotes, he ahí sus ideales, por los que dio su vida.

Sabe que su vida tiene un campo muy reducido, su carrera en el destierro no ofrece garantías de prolongarse mucho; hay que correr mucho en poco tiempo, trabajar por partida doble.

¡Cuánto ha lamentado esta alma la pérdida de tantos años pasados al margen de este nuevo foco de vida!

—¡Ah! Hasta ahora no he vivido, ahora vivo, ahora mi alma se abre a la vida; vivir, Señor, vivir quiero, en cuanto alcance mi pequeñez, apresurando el paso y comunicando a la vez esta vida a mis amigas.

Y según avanza, su vida se simplifica: *orar*, vivir unida en íntimo abrazo a su Dios; *sufrir*, cuando sufre es cuando cree que hace algo, sin sufrir no puede uno acercarse a Dios, no puede amar; y ella *ama*, quiere amar y gastarse amando, morir amando.

Y ¡cómo se desbordaba su encantadora alma!, parecía que esta era excesivamente grande para tan raquíptico y extenuado cuerpecito, y, por eso, se le escapaba por su lengua, y su lengua hablaba, hablaba de la abundancia del corazón. Bellas y hasta sorprendentes cosas hemos oído de sus labios.

Pero no le basta la lengua y coge la pluma y escribe. Piensa en otras hermanitas, que, como ella, guardan soledad y silencio en Hospitales y Sanatorios, y le nace la idea de comunicarse de «Cama a Cama», y comienza la interesante correspondencia, que lleva este título, en nuestra simpática revista LIIUM INTER SPINAS.

Si no se nos hubiera ido tan lejos la pluma, aquí a continuación transcribiríamos aquella su primera carta que, por ser la primera, escribía con cierto temor, dirigida a sus hermanitas enfermas, en el número correspondiente al mes de Enero de este mismo año de 1944.

Nuestras hermanitas *deben* repasarla detenidamente, si en ella quieren ver y apreciar bien el retrato acabado de su alma y el ideal saliente de su vida.

No menos interesante fue la que después, escribió ella en el número correspondiente al mes de Mayo pasado. Allí, en cambio, se desborda su corazón en afectos y amores tiernísimos hacia la Santísima Virgen, a quien amaba con locura. A nadie, leyéndola, extrañará el que esta enfermita, mes y medio aproximadamente antes de su muerte, nos haya dicho con todo aplomo, que para la fiesta de la Asunción pensaba estar en el cielo, como en efecto sucedió, pues cinco días antes de esta solemne fiesta había volado...

Desde que en Andazarrate se dio a Dios y comenzó allí su vida de austeridad y penitencia, fue en ella acentuándose la idea de ser *víctima*; y, en efecto, en ese espíritu vivió siempre. Cuando en la Alianza conoció víctimas ejemplares, que se ofrecieron por los ideales de la Obra, no vaciló un momento en seguirlos y se ofreció por «el triunfo de la pureza». Más tarde, escrita ya su fórmula y obtenido el permiso de su confesor, estrechando contra su pecho al Cristo de sus amores, se entregó a Él con *voto de víctima* para siempre.

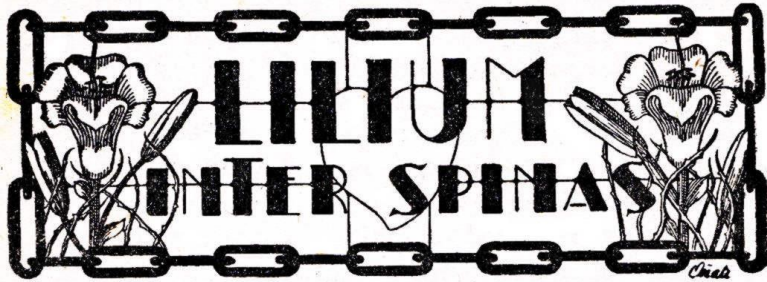
Suya es, escrita por ella misma, la fórmula que publicamos en la primera página de LILIUM del citado mes de Mayo último.

Veán allí nuestras hermanitas la grandeza de esta alma, sus arranques generosos, su maravilloso temple de mártir en el sacrificio, su amor a la pureza por cuyo triunfo se ofrecía, su amor al sacerdote por quien daba la vida, su amor a JESÚS a quien en último término daba cuanto era y tenía. Así fue nuestra amada hermanita Jerónima Silva.

¡Oh, hermanitas de la Alianza! Por la misericordia de Dios la Alianza florece, en esta tierra inculta, estéril y de abrojos. ¡Que en sus bellezas se recree el Señor, que en sus aromas respiren los ángeles y que en sus fragancias y vida crezcáis, florezcáis y abundéis vosotras en el mundo! Amén.

San Sebastián, fiesta del Santísimo Rosario de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - NOVIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 161
---------	---	--------

Sección Oficial

Más víctimas

Por favor, cambie Vd. de disco, me dirá por ahí alguien; tanta víctima va a sombrear demasiado nuestra vida alegre de hermanitas...

No es culpa mía, ni vuestra, hermanitas de la Alianza, el que yo vuelva sobre el mismo tema. ¡Qué más quisiera, sino alzar mi vista y mi pluma y elevarme hacia otras esferas de luz y de vida! Mas, las circunstancias crean este ambiente y, dentro de sus sombras, no acierto con otro tema.

¿No veis cómo el mundo entero es un inmenso Calvario cubierto de víctimas? ¿Hubo tal vez época en la historia, desde el diluvio acá, en que la ira de Dios haya sacrificado tantas víctimas, en tan poco espacio de tiempo? Decidme, ¿dónde no hay llanto?, ¿dónde no hay luto?

Hace una docena de años, una niña, que decía ver a la Virgen, manifestó que pronto una mitad del mundo estaría de luto por la otra mitad. Esa, al parecer exagerada predicción, es hoy casi una realidad.

¡Oh, si todas esas víctimas fuesen dignas de aplacar el furor de la divina justicia!

¿Y no veis en medio de ese mundo de víctimas, a la Iglesia de Dios empurpurada y enrojecida en la sangre de tantos hijos, víctimas sacrificadas en el martirio más doloroso y cruento? ¡Tantos sacerdotes, tantos religiosos, tantos cristianos, tantas almas inocentes...!

¿Y no veis, sobre el acervo de tanta ruina y escombros de monumentos, iglesias, templos, santuarios aniquilados, a ese anciano Pontífice, que, en su diario sacrificio sacerdotal, se ofrece a Sí mismo víctima santa sobre su altar, consumiéndose lentamente de dolor y tristeza?

Y aún más arriba, sobre la cima de ese nuevo Calvario, ¿no veis al divino Nazareno Jesús, como queriendo contener el brazo airado de su eterno Padre, repitiendo mil veces con angustia mortal aquellas palabras de Getsemaní: «Padre, si es posible, pase de nosotros este cáliz»?

¿No veis, hermanitas, no veis el mundo entero convertido en inmenso Calvario, altar, sacrificio y víctima?

¿No veis... ¡Oh, no sé si no me equivoco! Yo quisiera ver todavía otro altar, otro sacrificio, otra víctima; quisiera ver sobre la cumbre de la Alianza, arriba, muy arriba, un altar formado con azucenas y sobre él mil, dos mil, tres mil víctimas de amor, mártires en el sacrificio, en la constante inmolación de su vida de hermanita, de hermanita verdad, de hermanita-hostia pura e inmaculada.

Entonces yo, todas las mañanas, al elevar la Sagrada Hostia en mi Misa y decir, en cumplimiento de mi ministerio sacerdotal: «Padre Santo, recibe esta Sacratísima Hostia de tu divino Hijo y, con El recíbeme a mí», añadiría al mismo tiempo: «Padre, recibe también, bañadas en la sangre de este Cordero, las mil, dos mil, tres mil hostias, que en la Alianza viven y se inmolan en pureza, amor y sacrificio por Ti y para Ti».

Porque una cosa es que la ira de Dios sacrifique millones de víctimas en el mundo, porque forzosamente las reclama su justicia divina, y otra muy distinta el que las víctimas santas se anticipen noble y voluntariamente y por puro amor, entregándose, en unión con Cristo, a la misericordia del Padre, en expiación del *pecado universal*, que ha provocado la cólera de su justicia.

¿No ha sido acaso la misma Virgen Santísima, quien ha suplicado y pedido repetidas veces en Fátima oraciones y penitencias, porque «no puede

contener el brazo de la justicia divina»? Ella en el cielo y su Hijo, Jesús Víctima en el altar, no bastan; hace falta otro Jesús, el Jesús místico, de quien nosotros somos miembros vivos, y este otro debe también inmolarse, siendo cada uno de nosotros parte de esa Hostia grande y completa...

Pero, ¡oh, dolor!, Jesús siempre está solo; sólo comenzó su sacrificio en el Huerto de los Olivos, por haberle abandonado los suyos que se durmieron, sólo y abandonado lo consumó en el Calvario y sólo sigue hoy en los tabernáculos y en el altar, mientras los suyos se entregan al pasatiempo, a la diversión, al placer, al sueño del pecado.

«El lagar lo he pisado yo *solo* sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo... Eché la vista alrededor y no hubo quien acudiese a mi socorro; anduve buscando y no hallé persona que me ayudase, y sólo me salvó mi brazo...» (Is 63, 3.5).

Y ¿consentirá la Alianza esta soledad de Jesús en medio de tan espantosa tempestad? ¿No es, por ventura, ella la llamada a acompañar a Jesús en la soledad que sufre en medio del mundo, dentro del templo y fuera de él? ¿Tendremos, nosotros los sacerdotes, que seguir levantando en el altar una sola Hostia, la de Jesús? ¿No tendré yo la satisfacción de levantar en mi Misa, las mil, dos mil, tres mil hostias de la Alianza, juntamente con la de Jesús, para formar una sola completa y total, y ofrecerla al Padre? ¿Calculáis vosotras el poder de esta HOSTIA?

¿Cuántas sois vosotras? No pregunto ¿cuántas sois las hermanitas de la Alianza, sino cuántas hostias de la Alianza puedo yo ofrendar al Señor, unidas a la de Jesús y bañadas en su sagrado cáliz?

¡Oh, hermanitas! ¿Por qué no todas, todas las hermanitas de la Alianza?, ¿por qué no podré yo hacer con Jesús y en Jesús una *Hostia* con tres mil vírgenes, consagradas a Dios y sacrificadas en el altar de la pureza en la Alianza? ¿Es que hay entre vosotras alguna que no lo quiera?

¿Qué hace falta?:

a) Ser hermanita, hermanita entera y completa, hermanita de espíritu y vida, hermanita-hostia.

b) Entregarse por amor en sacrificio a Dios; entregarse totalmente en oración, adoración, reparación, con plena voluntad y sin restricciones; entregarse mártir en el sacrificio.

b) No buscarse a Sí, no mirar los intereses propios y personales, buscar sólo la gloria de Dios, el reino de Cristo, de su Corazón en la paz del mundo.

La paz del mundo en el reino de Cristo, y para que Cristo reine, ser su *hostia*, hostia de pureza, hostia de sacrificio, hostia de amor.

San Sebastián, 24 de Octubre de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.

Post-data.- Algunos Centros, los más numerosos y aquellos que tienen la gracia de guardar en su «Retiro» a Jesús Sacramentado, habrán recibido una pequeña *circular* nuestra, invitándoles a una *noche* de adoración por semana, a poder ser los sábados, por los fines que allí y aquí acabamos de indicar.

Mucho nos agradaría, y creemos de gran necesidad, el que las hermanitas de los demás Centros y Grupos se asociaran a esta cruzada de oración, adoración y reparación, unidas todas con las intenciones de Su Santidad el Papa, que ora, adora y repara en su soledad del Vaticano.

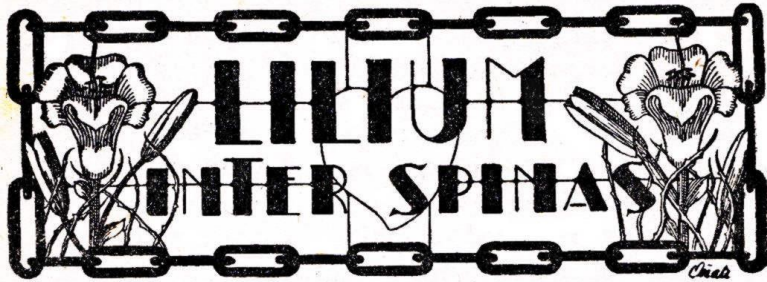
Para lo cual cabrían estas dos maneras:

a) Que cada hermanita, siquiera un sábado cada mes, entre once de la noche y seis de la mañana, escogiese *una hora* en su misma casa y celda, para dedicarse a la oración, adoración y reparación.

b) Que un domingo al mes, todas las hermanitas que no pueden hacer otra cosa, cada una a la hora conveniente o en la que se le señale hiciera *una hora* de vela (oración, adoración y reparación) ante el Santísimo Sacramento de su Iglesia.

Tanto para estas hermanitas, como para todas las demás, señalamos, para la primera *media hora* de su vela, las preces siguientes:

Letanías de los Santos, omitiendo las preces finales y rezando en su lugar la oración por la Paz; a continuación, el Trisagio a la Santísima Trinidad, y la «Oración por el triunfo de la pureza».



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XIX	VITORIA - 1944 - DICIEMBRE Dirección: Zapatería, 75	Nº 162
---------	---	--------

Sección Oficial

En el portal

Lejos de Nazaret; el bendito hogar de José y María, dulce mansión de dos almas, que Dios unió en castísimo amor para una altísima misión, queda atrás. Jornadas largas y penosas ha recorrido esta bendita pareja, para cumplir una orden de Dios y llegar al lugar de su destino.

No es Belén, porque Belén está ocupado; ni los parientes, ni los conocidos, ni el mesón público pueden ofrecer alojamientos a estos humildes extranjeros. Es una vieja covacha, una cueva de bestias, un desvencijado portal, el paraíso del nuevo Adán que nace al mundo.

Pero, ¿qué importa? ¡Dios todo lo puede!

El lema de la Alianza en Jesús por María, lo trasforma en un instante.

El *Sacrificio* (José), el principal responsable, a quien se confía el secreto de aquel misterio; el que a su sombra guarda y defiende el gran tesoro que Dios envía al mundo; el que coloca sobre sus hombros la carga suave que llega a través de valles y desiertos a la Cuna de David; José es quien, después de recibir en las puertas de la Ciudad Davídica la fría

negativa y el desprecio humillante, pone el pie en la oscuridad de aquel derruido portal.

La linterna, que en las noches de su largo viaje les sirvió para lo más preciso y urgente, descubre en aquella oscuridad lo indecoroso del lugar. Remangado José, se afana en limpiar, aderezar y arreglar aquel *vacío* y acomodar lo indispensable para descansar en aquella noche. Sacrificio fue allí el primer ejercicio, el sacrificio es el que trabaja, el sacrificio cubrirá toda la miseria que allí se descubre.

La *Pureza* (María), obra celestial cuyo artífice es el Espíritu Santo, que ningún parecido tiene en la tierra y las obras terrenas, obras hechas con materiales del cielo, moldes del cielo y manos del cielo, que atesora riquezas divinas, y hermosuras angélicas.

La *Pureza*, la tierra misteriosa de Jesé de cuya raíz brotó su vara, primer trono del divino Rey, que, al pisar el inmundo estiércol de aquella cuadra de animales, la convirtió en palacio de Dios.

La *Pureza*, cuya hermosura embelleció las ruinas de aquel portal, cuyas fragancias perfumaron el hedor de la inmundicia que lo cubría, cuya blancura purificó y decoró todo el recinto interior.

La *Pureza*, la hermosura de Dios que bastó ella sola para convertir en paraíso, en cielo, una cuadra de animales.

¿Qué falta donde está Ella?

El *Amor* (Jesús). Este es el huésped que viene a habitar en aquellas ruinas reedificadas por el *Sacrificio* y la *Pureza*: para El son estos: Él es la vida, que vivifica toda aquella mansión; en noche oscura Él es el Sol que ilumina y disipa las tinieblas; en horas nocturnas de frío, Él es el calor que abriga, el fuego que abrasa; en la soledad desierta del lugar es la dulce compañía de los peregrinos; en el silencio sombrío y triste de la noche es El la alegre música cuyos ecos armoniosos se escuchan en la comarca.

El, el Amor es el que da reposo a los miembros cansados; el que cura las fatigas de la peregrinación larga; el que olvida las penas y las privaciones del viaje; el que repara con sobreabundancia las ingratitudes de los indiferentes, vecinos.

Donde está Él, el Amor, nada falta; por más que falte todo lo humano y sea una cuadra desprovista de todo abrigo, donde Él entre a vivir, Él lo cubre todo, Él lo llena todo, Él lo enriquece todo, Él lo regala todo, Él basta. Está en un portal, en un desmantelado chamizo..., y nada se echa de

menos, nada falta; el corazón satisfecho rebosa en plenitud de gozo, y canta al Amor que todo lo llena.

¿Es así tu corazón, hermanita de la *Alianza*? ¿Es él el portal del nacimiento donde han entrado los tres personajes –lemas de tu vida– Sacrificio, Pureza y Amor?

¿Es el *Sacrificio* el que venciendo dificultades, con abnegación y rendida voluntad a los designios de Dios, trabaja ahí en preparar digna morada al huésped que se acerca? ¿Es el Sacrificio el que limpia de todo estiércol terreno, de toda telaraña de vanidad, de todo portillo al frío de la distracción, la cueva de tu Belén? ¿Es el Sacrificio el que recoge pajitas de abrigo para aderezar una cunita muelle a Jesús?

¿Es tu *Pureza* el ornato de esa «cueva», de ese corazón? ¿Es tu Pureza virginal el pabellón que adorna el techo y las paredes ennegrecidas por el humo de la moda y de la inmodestia? ¿Es la Pureza el amanto azul que cubre ese pesebre? ¿Es tu Pureza, la que da vistosidad a todo y perfuma el aire enrarecido que ahí se respira? ¿Es tu Pureza la que convierte en palacio del Rey, lo que no era más que un miserable chamizo de abrigo para bestias del campo?

Y ¿es el *Amor*, el que vivifica todo dentro de esa solitaria morada? ¿Es el Amor el que sustituye a todas las comodidades terrenas y hace que Belén no tenga envidia de Nazaret? ¿Es el Amor el que da sonrisa a los labios, expresión a los ojos, y movimiento a las acciones? ¿Es el Amor la luz en la oscuridad de tu alma, el calor en sus frialdades, la alegría en sus tristezas, la armonía en sus soledades?

¿Suple acaso el Amor, la pobreza y la miseria de tu corazón? ¿Reemplaza el Amor todo lo que la vanidad llena en los palacios de los ricos? ¿Dejaste todo para dar lugar al Amor? ¿Vaciaste el portal para llenarlo de Amor?

¡Sacrificio, Pureza, Amor!, ¿hay algo más en tu corazón, que impida la posesión de estos tres huéspedes? ¿Están todos tres en actividad?

Que no seas, hermanita amada, ni Nazaret, ni Belén bullicioso, sino portal desocupado, donde entrarán primero el Sacrificio, después la Pureza, por fin el Amor.

Vitoria, 30 de Noviembre de 1944.

ANTONIO AMUNDARAIN.